



UNA CITA:

"Mientras trepábamos por la abrupta vereda que serpenteaba alrededor del monte, vi la abadía". Umberto Eco. El nombre de la rosa.

En la Ciudad de la Coruña a veinte y cuatro de Setiembre de mil ochocientos noventa. Ante mí Don José Thomsio (Benigno, Archivero de Protocolos del Distrito, Notario del Ilustre Colegio de esta Capital, de la que soy vecino, excusando por ausencia a mi compañero en la misma Don Manuel Devesa y Gago, comparecieron:



Yáñez Rodríguez, José Manuel. Hipótesis conjetural del monasterio a mediados del siglo XVIII. Aguatinta. 2013. Col. del autor.

N. 0.033.430

187-

N. 179 f. 1. de Hab. l. 2. a la 1. 1/2



# Caaveiro trasciende los muros

Compra-venta  
de la mitad de un lugar  
nombrado de la Colegiata  
de San Juan de Caaveiro.  
A favor del Sr.  
D. Pio Garcia Espinosa.

ANTE  
EL  
LIC.º D. MANUEL DEVESA Y GAGO  
NOTARIO PÚBLICO  
Y DECANO DEL ILUSTRE COLEGIO  
DE LA  
CORUÑA  
con residencia en la misma Capital

Documento del mes  
Marzo 2021

Las Fragas do Eume fascinaron a don Pío García Espinosa. Su afición a la caza le llevó a adentrarse hasta lo más recóndito del último de los bosques atlánticos. Allí pudo contemplar una arquitectura mágica que trasciende los muros, se adentra en la naturaleza y es atrapada por el medio. Caaveiro no es el mejor monasterio, pero sí el supremo emplazamiento. Enclavado en un promontorio de 60 metros, entre dos ríos, las rocas se prolongan hacia el cielo y surge de la espesura el legendario campanario, animado por colonias de murciélagos.

Un romanticismo tardío, la pasión por la cultura, una inclinación por la arqueología en su vertiente más imaginativa, los conocimientos del entramado jurídico de la propiedad y una posición económica desahogada, se combinaron en la figura de aquel abogado, afincado en Pontedeume a finales del siglo XIX, para iniciar un complejo proceso de adquisiciones.

En 1850 ya habían salido a subasta fincas pertenecientes a la ex-colegiata y los edificios en ruínas. El arzobispado hace lo posible por invalidarlo y logra la devolución de las edificaciones en los años 70. En 1890, don Pío solicita a la Diputación la apertura de un expediente de subasta de los terrenos no incluidos en la puja anterior, a continuación adquiere los bienes subastados y vendidos en 1850, a los herederos de los adjudicatarios, por 5800 pesetas. Poco después, el arzobispo Martín Herrero le cede el uso del conjunto edificado por un canon de 60 reales anuales, bajo el título de patronato, a condición de que lo repare y conserve. Quedaba un último obstáculo en 1891. Un casero ocupaba *la casa do forno* y otros terrenos que no salieron a subasta en 1850, alegando el derecho de propiedad que le daba la ocupación ininterrumpida, por prescripción. Tras un juicio de desahucio, compra los derechos del casero por 325 pesetas. En nuestro archivo conservamos unos 22 documentos que recogen compra-ventas de bienes relacionados con el monasterio, entre los años 1890 y 1932. ([ver compra de una mitad de la Colegiata, 1890](#)), ([ver compra de la otra mitad de la Colegiata, 1890](#)), ([ver consulta al abogado José Caballero, 1890](#) y [transcripción del mismo por José M. Yáñez](#)) ([ver compra de una fraga y robleado, 1892](#)) ([ver compra de la casa número 1 del lugar del Convento, 1892](#))

Don Pío continuó adquiriendo fragas durante años, emprendió derribos e ideó reconstrucciones, para convertirlo en una residencia familiar de verano. Dadas las dificultades de aprovisionamiento, reutiliza y recoloca materiales, modificando usos. Una intervención inconcebible con la perspectiva actual, al igual que la del Castillo de Vimianzo, pero absolutamente en consonancia con la línea de la escuela de Viollet-le-Duc, llevada al paroxismo en Notre Dame de París.

A pesar de los errores irreversibles, que debemos comprender en su contexto, Caaveiro llega a nosotros gracias al tesón de García Espinosa, que decide ponerse en manos de un experto arqueólogo, el canónigo López Ferreiro, que finaliza las obras de reconstrucción en 1896, practicando la corriente restauradora de moda, la controvertida restauración de estilo, que recupera inventando con profusión de elementos neorrománicos. Un historicismo que también había deslumbrado a doña Emilia Pardo Bazán para el diseño del Pazo de Meirás. ([ver documento del mes Emilia P. B.](#))

La espléndida arquitectura escalonada de Caaveiro, que aparece fundida en el paisaje escarpado en asombrosa dualidad es un espectáculo extraordinario. Representa una continuidad histórica, la expresión de todo el tiempo transcurrido junto con sus transformaciones sucesivas.

La primera plataforma, de arquitectura popular, la forman *la casa do forno* y las caballerizas. La segunda, es una plataforma de transición, una pendiente hacia la portería de abajo. En la tercera plataforma comienza el antiguo espacio conventual, con la portería baja. Antes de 1896 se ubicaban allí las casas de canónigos adosadas a la Iglesia de Santa Isabel y demolidas por don Pío, que decide ajardinar esta plataforma entre porterías. La cuarta plataforma, de arquitectura culta, alberga la Iglesia de Santa Isabel, románica del siglo XII, encaramado su ábside sobre un basamento de arcos ciegos para salvar el desnivel y la torre campanario barroca de la escuela compostelana, sobre la portería de arriba. En la última plataforma, la quinta, se ubicaba hasta 1886 la Iglesia principal o colegial de San Juan Bautista, demolida para reconstruir la de Santa Isabel. Alberga las casas de los canónigos de arriba, reconstruidas por don Pío para dependencias de la familia y del servicio y el pabellón reedificado en la antigua sacristía, para los invitados.

La fundación del monasterio de Caaveiro se remonta a finales del siglo IX, vinculada a la vida eremita, a San Rosendo, a la Regla de San Benito primero y posteriormente a la de San Agustín. Convertido en un entorno autosuficiente y profundamente vinculado al territorio, el monasterio contaba dentro de sus muros con todo lo necesario, organizándolo en cinco terrazas o plataformas que fueron integrando la arquitectura monacal culta con los sistemas constructivos locales. Alcanza su esplendor con Alfonso VII en el siglo XII, que le concede las posesiones fundamentales de la jurisdicción de Caaveiro. Se suceden los privilegios reales, donaciones de nobles como los Andrade y aforamientos. El coto se amplía. Los señoríos territoriales de la nobleza irán creciendo a costa del poder eclesiástico y del debilitamiento del poder Real.

En algo más de un milenio de ocupación histórica, tras las etapas de esplendor, acontecen cíclicamente épocas de crisis, en los siglos XII, XV y XVII. A continuación de un auge constructivo de inicios del siglo XVIII, sobreviene la decadencia, el traslado de la Colegiata, la desamortización y la ruina. La primera desamortización resultó nefasta para la conservación del patrimonio, a pesar de que la particular estructura de la propiedad en Galicia retrasó el proceso desamortizador de 1836 hasta 1841. El Estado adquiere la ex Colegiata y sus bienes son enajenados a particulares, quedando el templo bajo la protección de la Comisión Provincial de Monumentos de La Coruña, asignando la jurisdicción de la Iglesia al Arzobispo de Santiago.

La insensibilidad de los políticos del siglo XIX, tanto por el patrimonio monumental como por el natural, fue tal que llevó al monasterio a figurar en una lista para el derribo, junto con otros templos. Esta crisis decimonónica precede a un nuevo renacimiento, al furor reconstructor de García Espinosa de 1892, pero no es la última. La pasión que despertaba el cenobio en Don Pío, hasta el punto de disponer ser enterrado allí, continuó en cierta medida en la siguiente generación, los García Novoa, hasta mediados del siglo XX, entonces asistimos a otra crisis de abandono. La ruina de nuevo se hace dueña de Caaveiro y la arquitectura se confunde en la naturaleza. Pero el mágico cenobio volverá a renacer a finales del siglo XX, al fin gracias a la sensibilidad de los políticos. Un lento y complejo proceso de recuperación, con la Diputación de A Coruña como protagonista, que se merece el próximo documento del mes.

#### LECTURA IMPRESCINDIBLE:

La tesis doctoral de José Manuel Yáñez Rodríguez sobre Caaveiro es enciclopédica e inapelable.

- YÁÑEZ RODRÍGUEZ, José Manuel. "San Juan de Caaveiro : un monasterio entre la naturaleza : análisis gráfico, arquitectónico y paisajístico". A Coruña : Deputación Provincial da Coruña, 2015.

Textos y dirección de arte: Carmen Molina Taboada. Maquetación: Yolanda Carro Sánchez. Corrección texto gallego: Nieves do Campo Piñeiro.

Documentos reproducidos: ADAC FP- 6.



UNHA CITA:



N. 0.033.430

"Mentres gabeamos pola abrupta vereda que serpenteaba ao redor do monte, vin a abadía". Umberto Eco. *El nombre de la rosa*.

En la Ciudad de la Coruña a veinte y cuatro de Setiembre de mil ochocientos noventa. Ante mí Don José Thomsio (Benfite), Archivero de Protocolos del Distrito, Notario del Ilustre Colegio de esta Capital, de la que soy vecino, excusando por ausencia a mi compañero en la misma Don Manuel Devesa y Gago, comparecieron:



Yáñez Rodríguez, José Manuel. Hipótese conxectural do mosteiro a mediados do século XVIII. Augatinta. 2013. Col. do autor.

187-

N. 179 f. 1. v. Hab. l. a. b. l. o. g. n.



# Caaveiro transcende os muros

Compra-venta  
de la mitad de un lugar  
nombrado de la Colegiata  
de San Juan de Caaveiro.  
A favor del Sr.  
D. Pio Garcia Espinosa.

ANTE  
EL  
LIC.º D. MANUEL DEVESA Y GAGO  
NOTARIO PÚBLICO  
Y DECANO DEL ILUSTRE COLEGIO  
DE LA  
CORUÑA  
con residencia en la misma Capital

Documento do mes  
Marzo 2021

As Fragas do Eume fascinaron a don Pío García Espinosa. A súa afección á caza levoulle a se adentrar ata o máis recóndito do derradeiro dos bosques atlánticos. Alí puido contemplar unha arquitectura máxica que transcende os muros, adéntrase na natureza e é atrapada polo medio. Caaveiro non é o mellor mosteiro, pero si o supremo emprazamento. Situado nun promontorio de 60 metros, entre dous ríos, as rocas prolónganse cara ao ceo e xorde da espesura o lendario campanario, animado por colonias de morcegos.

Un romanticismo tardío, a paixón pola cultura, unha inclinación pola arqueoloxía na súa vertente máis imaxinativa, os coñecementos do armazón xurídico da propiedade e unha posición económica desafogada, combináronse na figura daquel avogado, fincado en Pontedeume a finais do século XIX, para iniciar un complexo proceso de adquisicións.

No ano 1850 xa saíran a poxa leiras pertencentes á ex-colexiata e máis os edificios en ruínas. O arcebispado fai o posible por invalidalo e logra a devolución das edificacións nos anos 70. No ano 1890, don Pío solicita á Deputación a apertura dun expediente de poxa dos terreos non incluídos na poxa anterior, a continuación adquire os bens poxados e vendidos en 1850, aos herdeiros dos adxudicatarios, por 5800 pesetas. Pouco despois, o arcebispo Martín Ferreiro cédelle o uso do conxunto edificado por un canon de 60 reais anuais, baixo o título de padroado, a condición de que o repare e conserve. Quedaba un último obstáculo no ano 1891. Un caseiro ocupaba a casa do forno e outros terreos que non saíron a poxa no ano 1850, alegando o dereito de propiedade que lle daba a ocupación ininterrompida, por prescrición. Tras un xuízo de desafuzamento, compra os dereitos do caseiro por 325 pesetas. No noso arquivo conservamos uns 22 documentos que recollen compravendas de bens relacionados co mosteiro, entre os anos 1890 e 1932. ([ver compra dunha metade da Colexiata, 1890](#)), ([ver compra da outra metade da Colexiata, 1890](#)), ([ver consulta ao avogado José Caballero, 1890](#) e [transcrición do mesmo por José M. Yáñez](#)) ([ver compra dunha fraga e robledo, 1892](#)) ([ver compra da casa número 1 do lugar do Convento, 1892](#))

Don Pío continuou adquirindo fragas durante anos, emprendeu derrubas e ideou reconstrucións, para convertelo nunha residencia familiar de verán. Dadas as dificultades de aprovisionamento, reutiliza e recoloca materiais, modificando usos. Unha intervención inconcibible coa perspectiva actual, do mesmo xeito que a do Castelo de Vimianzo, pero absolutamente en consonancia coa liña da escola de Viollet-le-Duc, levada ao paroxismo en Notre Dame de París.

Pese ós erros irreversíbeis, que debemos comprender no seu contexto, Caaveiro chega a nós grazas ao tesón de García Espinosa, que decide poñerse nas mans dun experto arqueólogo, o cóengo López Ferreiro, que finaliza as obras de reconstrución no ano 1896, practicando a corrente restauradora de moda, a controvertida restauración de estilo, que recupera inventando con profusión de elementos neorrománicos. Un historicismo que tamén cegara a dona Emilia Pardo Bazán para o deseño do Pazo de Meirás. ([ver documento do mes Emilia P. B.](#))

A espléndida arquitectura en niveis de Caaveiro, que aparece fundida na paisaxe escarpada en asombrosa dualidade é un espectáculo extraordinario. Representa unha continuidade histórica, a expresión de todo o tempo transcendindo xunto coas súas transformacións sucesivas.

A primeira plataforma, de arquitectura popular, fórmase a casa do forno e as cortes. A segunda, é unha plataforma de transición, unha pendente cara á portaría de abaixo. Na terceira plataforma comeza o antigo espazo conventual, coa portaría baixa. Antes de 1896 situábanse alí as casas de cóengos achegadas á Igrexa de Santa Isabel e demolidas por don Pío, que decide axardinar esta plataforma entre portarías. A cuarta plataforma, de arquitectura culta, alberga a Igrexa de Santa Isabel, románica do século XII, empolicada a súa ábsida sobre un basamento de arcos cegos para salvar o desnivel e a torre campanario barroca da escola compostelá, sobre a portaría de arriba. Na derradeira plataforma, a quinta, situábase ata 1886 a Igrexa principal ou colexial de San Juan Bautista, demolida para reconstruír a de Santa Isabel. Alberga as casas dos cóengos de arriba, reconstruídas por don Pío para dependencias da familia e máis do servizo e o pavillón reedificado na antiga sancristía, para os invitados.

A fundación do mosteiro de Caaveiro remóntase a finais do século IX, vinculada á vida eremita, a San Rosendo, á Regra de San Benito primeiro e posteriormente á de San Agustín. Convertido nunha contorna autosuficiente e profundamente vinculado ao territorio, o mosteiro contaba dentro dos seus muros con todo o necesario, organizándose en cinco terrazas ou plataformas que foron integrando a arquitectura monacal culta cos sistemas construtivos locais. Alcanza o seu esplendor con Alfonso VII no século XII, que lle concede as posesións fundamentais da xurisdición de Caaveiro. Sucédense os privilexios reais, doazóns de nobres como os Andrade e aforamentos. O coto amplíase. Os señoríos territoriais da nobreza irán crescendo á conta do poder eclesiástico e da debilidade do poder Real.

En algo máis dun milenio de ocupación histórica, tras as etapas de esplendor, acontecen cíclicamente épocas de crise, no séculos XII, XV e XVII. De seguido dun auxe construtivo de inicios do século XVIII, sobrevén a decadencia, o traslado da Colexiata, a desamortización e a ruína. A primeira desamortización resultou nefasta para a conservación do patrimonio, pese a que a particular estrutura da propiedade en Galicia atrasou o proceso desamortizador do ano 1836 ata 1841. O Estado adquire a ex Colexiata e os seus bens son alleados a particulares, quedando o templo baixo a protección da Comisión Provincial de Monumentos da Coruña, asignando a xurisdición da Igrexa ao Arcebispo de Santiago.

A insensibilidade dos políticos do século XIX, tanto polo patrimonio monumental como polo natural, foi tal que levou ao mosteiro a figurar nunha listaxe para o derrubamento, xunto con outros templos. Esta crise decimonónica precede a un novo renacemento, ao furor reconstructor de García Espinosa do ano 1892, mais non é a derradeira. A paixón que espertaba o cenobio en don Pío, ata o punto de dispoñer ser soterrado alí, continuou en certa medida na seguinte xeración, os García Novoa, ata mediados do século XX, entón asistimos a outra crise de abandono. A ruína de novo faise dona de Caaveiro e a arquitectura confúndese na natureza. Mais o máxico cenobio volverá renacer a finais do século XX, ao fin grazas á sensibilidade dos políticos. Un lento e complexo proceso de recuperación, coa Deputación da Coruña como protagonista, que merece o vindeiro documento do mes.

#### LECTURA IMPRESCINDIBLE:

A tese doutoral de José Manuel Yáñez Rodríguez sobre Caaveiro é enciclopédica e inapelable. .

- YÁÑEZ RODRÍGUEZ, José Manuel. "San Juan de Caaveiro : un monasterio entre la naturaleza : análisis gráfico, arquitectónico y paisajístico". A Coruña : Deputación Provincial da Coruña, 2015.

Textos e dirección de arte: Carmen Molina Taboada. Maquetación: Yolanda Carro Sánchez. Corrección texto galego: Nieves do Campo Piñeiro.

Documentos reproducidos: ADAC FP-6.